

Septiembre 3

El pueblo pide a Jeremías que ore por ellos

Jr. 42.1-6

Vinieron todos los capitanes de la gente de guerra, junto con Johanán hijo de Carea, Jezanías hijo de Osaías y todo el pueblo, desde el menor hasta el mayor, y dijeron al profeta Jeremías:

—Acepta ahora nuestra súplica delante de ti y ruega por nosotros a Jehová, tu Dios, por todo este resto (pues de muchos que éramos hemos quedado unos pocos, como ya ves por tus propios ojos), para que Jehová, tu Dios, nos indique el camino por donde debemos ir y lo que debemos hacer.

El profeta Jeremías les dijo:

—Os he oído. Y he aquí que voy a rogar a Jehová, vuestro Dios, como habéis dicho, y todo lo que Jehová os responda, os lo haré saber. No os ocultaré palabra alguna.

Ellos dijeron a Jeremías:

—Jehová sea entre nosotros testigo de la verdad y de la lealtad, si no hacemos conforme a todo aquello para lo cual Jehová, tu Dios, te envíe a nosotros. Sea bueno, sea malo, a la voz de Jehová, nuestro Dios, al cual te enviamos, obedeceremos, para que, obedeciendo a la voz de Jehová, nuestro Dios, nos vaya bien.

Respuesta del Señor a la oración de Jeremías

Jr. 42.7-22

Aconteció que al cabo de diez días vino palabra de Jehová a Jeremías. Y llamó a Johanán hijo de Carea y a todos los capitanes de la gente de guerra que con él estaban, y a todo el pueblo, desde el menor hasta el mayor, y les dijo: «Así ha dicho Jehová, Dios de Israel, ante quien me enviasteis para presentar vuestros ruegos en su presencia: Si permanecéis quietos en esta tierra, os edificaré y no os destruiré; os plantaré y no os arrancaré, porque estoy arrepentido del mal que os he hecho. No temáis de la presencia del rey de Babilonia, al cual tenéis miedo; no temáis de su presencia, ha dicho Jehová, porque con vosotros estoy yo para salvaros y libraros de su mano. Tendré compasión de vosotros, y él se compadecerá de vosotros y os hará regresar a vuestra tierra. Pero si decís: “No habitaremos en esta tierra”, desobedeciendo así la voz de Jehová, vuestro Dios, y afirmando: “No, sino que entraremos en la tierra de Egipto, en la cual no veremos guerra, ni oiremos sonido de trompeta, ni padeceremos hambre, y allá habitaremos”, pues, por eso, oíd la palabra de Jehová, resto de Judá, porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Si vosotros volvéis vuestros rostros para entrar en Egipto, y entráis para habitar allá, sucederá que la espada que teméis os alcanzará allí, en la tierra de Egipto, y el hambre que os asusta os perseguirá allá en Egipto, y allí moriréis. Todos los hombres que vuelvan su rostro para entrar en Egipto y habitar allí, morirán a espada, de hambre y de peste; no habrá de ellos quien quede vivo ni quien escape del mal que yo traeré sobre ellos.

»Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Como se derramó mi enojo y mi ira sobre los habitantes de Jerusalén, así se derramará mi ira sobre vosotros cuando entréis en Egipto; y seréis objeto de aversión, de espanto, de maldición y de afrenta; y no veréis más este lugar. Jehová os dijo a vosotros, resto de Judá: No vayáis a Egipto. Sabed ciertamente que os lo advierto hoy. ¿Por qué hicisteis errar vuestras almas? Pues vosotros me enviasteis ante Jehová, vuestro Dios, diciendo: “Ruega por nosotros a Jehová, nuestro Dios, y haznos saber todas las cosas que diga Jehová, nuestro Dios, y lo haremos.” Esto os lo he declarado hoy, pero no habéis obedecido a la voz de Jehová, vuestro Dios, ni a ninguna de las cosas por las cuales me envió a vosotros. Ahora, pues, sabed de cierto que moriréis a espada, de hambre y de peste en el lugar donde deseasteis entrar para habitar allí.»

Se llevan a Jeremías a Egipto

Jr. 43.1-13

Aconteció que cuando Jeremías acabó de hablar a todo el pueblo todas las palabras de Jehová, su Dios, todas estas palabras que Jehová, su Dios, le había enviado a decirles, Azarías hijo de Osaías, Johanán hijo de Carea y todos los hombres soberbios dijeron a Jeremías: «¡Mentira dices! No te ha enviado Jehová, nuestro Dios, para decirnos: “No vayáis a Egipto para habitar allí”, sino que Baruc hijo de Nerías te incita contra nosotros, para entregarnos en manos de los caldeos, para matarnos y hacernos deportar a Babilonia.» No obedecieron, pues, ni Johanán hijo de Carea ni los capitanes de la gente de guerra ni todo el pueblo, a la voz de Jehová para que se quedaran en tierra de Judá, sino que Johanán hijo de Carea, con todos los capitanes de la gente de guerra, tomaron al resto de Judá, que había regresado de todas las naciones adonde había sido echado, para habitar en tierra de Judá. Eran los hombres, mujeres y niños, las hijas del rey y todas las demás personas que junto con Gedalías hijo de Ahicam hijo de Safán, y con el profeta Jeremías y Baruc hijo de Nerías, había dejado Nabuzaradán, capitán de la guardia. Entraron, pues, en tierra de Egipto, sin obedecer a la voz de Jehová, y llegaron hasta Tafnes.

Vino palabra de Jehová a Jeremías en Tafnes, diciendo: «Toma en tus manos unas piedras grandes y cúbre las de barro en el enladrillado que está a la puerta de la casa del faraón en Tafnes, a la vista de los hombres de Judá, y diles: “Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Yo enviaré y tomaré a Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo, y pondré su trono sobre estas piedras que he escondido, y él extenderá su pabellón sobre ellas. Vendrá y asolará la tierra de Egipto: los que a muerte, a muerte; los que a cautiverio, a cautiverio, y los que a espada, a espada. Incendiará los templos de los dioses de Egipto; los quemará, y a ellos los llevará cautivos. Limpiará la tierra de Egipto, como el pastor limpia su capa, y saldrá de allá en paz. Destruirá, además, las estatuas de Bet-emes, que está en tierra de Egipto, y entregará al fuego los templos de los dioses de Egipto.”»

2 R. 25.26

Entonces se levantó todo el pueblo, desde el más pequeño hasta el mayor, con los capitanes del ejército, y se fueron a Egipto por temor a los caldeos.

Libro del profeta Abdías

La lectura de este libro debía colocarse cronológicamente después del decreto de Ciro en el 538 a.C. Sin embargo, lo colocamos aquí por la vivencia que aporta al sufrimiento del pueblo hebreo a mano de los edomitas en el tiempo de su cautiverio.

El libro de Abdías proclama el juicio del Señor contra Edom por los actos de violencia cometidos contra su hermano Israel (v. 10). Los edomitas, en efecto, habían participado de una coalición contra Babilonia (cf. Jer 27.3); pero cuando el ejército del rey Nabucodonosor atacó y saqueó la ciudad de Jerusalén, ellos se pusieron de parte de los vencedores; y no solo se alegraron de la desgracia de Judá, sino que se unieron al invasor y ocuparon una parte del territorio de sus vecinos (vv. 11–14).

La lectura de este libro debía colocarse cronológicamente después del decreto de Ciro en el 538 a.C. Sin embargo, lo colocamos aquí por la vivencia que aporta al sufrimiento del pueblo hebreo a mano de los edomitas en el tiempo de su cautiverio.

La humillación de Edom

Abd. 1.1-9

1 Visión de Abdías. Jehová, el Señor, ha dicho así en cuanto a Edom:

«Hemos oído el pregón de Jehová,
un mensajero ha sido enviado a las naciones:
“¡Levantaos! Levantémonos en batalla contra este pueblo”.

2 »Pequeño te he hecho entre las naciones;
estás abatido en gran manera.

3 La soberbia de tu corazón te ha engañado,
a ti, que moras en las hendiduras de las peñas,
en tu altísima morada,
que dices en tu corazón:

“¿Quién me derribará a tierra?”.

4 Aunque te remontaras como águila
y entre las estrellas pusieras tu nido,
de ahí te derribaré, dice Jehová.

5 »Si ladrones vinieran a ti,
o robadores de noche
(¿cómo has sido destruido!),
¿no hurtarían lo que necesitan?
Si entraran a ti vendimiadores,
¿no dejarían algún rebusco?

6 ¡Cómo fueron saqueadas las cosas de Esaú!
Sus tesoros escondidos fueron buscados.

7 Todos tus aliados te han engañado;
hasta los confines te hicieron llegar;
los que estaban en paz contigo te han derrotado;
los que comían tu pan pusieron trampa debajo de ti.
¡No hay en él inteligencia!

8 »Aquel día, dice Jehová,
haré que perezcan los sabios de Edom
y la prudencia del monte de Esaú.
9 Y tus valientes, Temán, serán amedrentados,
y será exterminado todo hombre del monte de Esaú.

Las culpas de Edom

Abd. 1.10-15

10 »Por haber maltratado a tu hermano Jacob
te cubrirá vergüenza
y serás exterminado para siempre.
11 Cuando extraños llevaban cautivo su ejército,
cuando extraños entraban por sus puertas
y echaban suertes sobre Jerusalén,
tú estabas allí presente
y te portaste como uno de ellos.
12 No debiste alegrarte del día de tu hermano,
del día de su desgracia.
No debiste alegrarte de los hijos de Judá
el día en que perecieron,
ni debiste burlarte
en el día de su angustia.
13 No debiste haber entrado por la puerta de mi pueblo
en el día de su quebrantamiento;
no, no debiste alegrarte de su mal
en el día de su quebranto,
ni haber echado mano a sus bienes
en el día de su calamidad.
14 Tampoco debiste haberte parado en las encrucijadas
para matar a los que de ellos escapaban;
ni debiste haber entregado a los que quedaban
en el día de angustia.

15 »Porque cercano está el día de Jehová
sobre todas las naciones.
Como tú hiciste se hará contigo;
tu recompensa volverá sobre tu cabeza.

La exaltación de Israel

Abd. 1.16-21

16 »De la manera que vosotros bebisteis en mi santo monte,
beberán continuamente todas las naciones;
beberán, engullirán
y serán como si no hubieran existido.

17 Mas en el monte Sión
habrá un resto que se salvará;
será santo
y la casa de Jacob recuperará sus posesiones.
18 La casa de Jacob será fuego,
la casa de José será llama
y la casa de Esaú estopa;
los quemarán y los consumirán:
ni siquiera un resto quedará de la casa de Esaú,
porque Jehová lo ha dicho».

19 Los del Neguev poseerán el monte de Esaú y los de la Sefela a los filisteos; poseerán también los campos de Efraín y los campos de Samaria; y Benjamín a Galaad.²⁰ Los cautivos de este ejército de los hijos de Israel poseerán lo de los cananeos hasta Sarepta, y los cautivos de Jerusalén que están en Sefarad poseerán las ciudades del Neguev.²¹ Y subirán salvadores al monte Sión para juzgar al monte de Esaú. ¡El reino será de Jehová!

Profecía contra Edom

Ez. 25.12-14

12 »Así ha dicho Jehová, el Señor: Por lo que hizo Edom, tomando venganza de la casa de Judá, pues delinquieron en extremo cuando se vengaron de ellos;¹³ por eso, así ha dicho Jehová, el Señor: Yo también extenderé mi mano sobre Edom y eliminaré de ella a hombres y a bestias, y la asolaré; desde Temán hasta Dedán caerán a espada.¹⁴ Pondré mi venganza contra Edom en manos de mi pueblo Israel, y harán en Edom según mi enojo y conforme a mi ira; y conocerán mi venganza, dice Jehová, el Señor.

Profecía contra Amón

Ez. 25.1-7

1 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:² «Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia los hijos de Amón y profetiza contra ellos.³ Dirás a los hijos de Amón: “Oíd la palabra de Jehová, el Señor, que dice así: Por cuanto dijiste: ‘¡Ea, qué bien!’”, cuando mi santuario era profanado, la tierra de Israel era asolada y llevada en cautiverio la casa de Judá;⁴ por eso yo te entrego por heredad a los orientales, pondrán en ti sus apriscos y plantarán en ti sus tiendas; ellos comerán tus sementeras y beberán tu leche.⁵ Pondré a Rabá por pastizal de camellos y a los hijos de Amón por majada de ovejas. Y sabréis que yo soy Jehová.⁶ Porque así ha dicho Jehová, el Señor: Por cuanto aplaudiste, golpeaste con tu pie y te gozaste en el alma con todo tu menosprecio hacia la tierra de Israel,⁷ por eso yo extenderé mi mano contra ti y te entregaré a las naciones para ser saqueada; te eliminaré de entre los pueblos y te destruiré de entre los países. Te exterminaré, y sabrás que yo soy Jehová.

Profecía contra Moab

Ez. 25.8-11

8 »Así ha dicho Jehová, el Señor: Por cuanto dijeron Moab y Seir: ‘He aquí la casa de Judá es como todas las naciones’;9 por eso, he aquí yo abro el lado de Moab desde las ciudades, desde sus ciudades que están en su confín, las tierras deseables de Bet-jesimot, Baal-meón y Quiriataim,10 a los hijos del oriente junto con los hijos de Amón; y la entregaré por heredad, para que no haya más memoria de los hijos de Amón entre las naciones.11 También en Moab ejecutaré juicios, y sabrán que yo soy Jehová.

Profecía contra los filisteos

Ez. 25.15-17

15 »Así ha dicho Jehová, el Señor: Por lo que hicieron los filisteos por venganza, cuando se vengaron con despecho de ánimo, destruyendo por antiguas enemistades;16 por eso, así ha dicho Jehová: He aquí yo extendo mi mano contra los filisteos, eliminaré a los cereteos y destruiré el resto que queda en la costa del mar.17 Haré en ellos grandes venganzas con reprensiones de ira; y sabrán que yo soy Jehová, cuando lleve a cabo mi venganza en ellos”».